

sociedad, de la boca de nuestro glorioso huésped, serán timbre de noble orgullo para la persona á quien fueron dedicadas.

Concluido el banquete de la tarde del día 20, se visitaron por el Sr. Presidente otros establecimientos públicos, que en la mañana no se habían visto, entre los que tocó su turno al Colegio Civil y á los Cuarteles en construcción.

El día 21 se verificó por el Sr. Presidente, su comitiva, el Sr. Gobernador y varias personas principales, una visita á la fábrica de hilados La Fama y molinos de harina de Jesús María, donde se sirvió un refresco, habiéndose al efecto ocupado para la excursión el Ferrocarril Nacional.

Por todas partes por donde el Sr. Presidente pasó, fué calurosamente vitoreado. Las Autoridades municipales de Garza García y Santa Catarina, con numerosos acompañamientos salieron á su paso á saludarlo, y los niños de las escuelas de los citados Municipios le entonaron himnos al son de músicas.

La noche de ese día 21, el Sr. Presidente con sus Secretarios de Estado, concurrió al gran baile que se le dió en el Casino, al cual asistieron ochocientas personas. Esta fiesta fué de las más brillantes y sin duda causó la satisfacción de la ilustre persona á quien se dedicó.

El día 22 se efectuó por el Sr. Presidente una preciosa excursión, con objeto de visitar el Ferrocarril Minero, que mide veinte kilómetros, la Gran Ladrillera y las industrias mineras Zaragoza, San Pablo y San Pedro, que están al final del camino relacionado, y en las que se mostraron á los visitantes los cables aereos en que se hace el acarreo de metales, y la instalación eléctrica de la última de las industrias citadas.

Se sirvió una comida en medio de los bosques y las montañas ásperas, que forman una rinconada de la Sierra, en un salón de madera construido de expreso, habiéndose atendido en la mesa ciento sesenta invitados. Una música amenizó el acto.

En los momentos de la visita á las minas, los trabajadores recibían con gritos de alegría al Sr. Presidente, y en cada mina salvas de ciento un cartuchos de dinamita atronaron los espacios.

La noche del 22, una procesión de carros alegóricos, representando el conjunto de industrias de Monterrey, desfiló ante el Sr. Presidente, acompañada de tres músicas, interpoladas en la fila de los carros.

Por razón de que el Sr. Presidente tenía que salir la tarde del 23, dejaron de visitarse algunas industrias, y se cambió el simulacro de guerra que debía tener efecto en la tarde, para en la mañana, y la Velada Literaria, para las primeras horas de la tarde. Ambos actos fueron desempeñados correctamente.

Lo referente al simulacro de guerra lo publicamos en otro lugar. El programa del acto literario fué el siguiente:

PROGRAMA

- I. Himno Nacional.—Coro.—*J. Nuno*.—Niños y niñas de las escuelas oficiales.
- II. Obertura.—"Ruy Blas."—*Mendelssohn*.—Orquesta.
- III. Discurso por el Sr. Dr. Rafael Garza Cantú.
- IV. Wals.—"Parla." Soprano.—*Arditi*.—Sra. Carmen Gómez de Dávila.
- V. "Concierto Militar."—Violín.—*Beriot*.—Dr. W. W. Leech.
- VI. Duo.—"Pur ti riveggo."—(Aida.)—*Verdi*.—Soprano y Tenor.—Srita. Enriqueta Vargas y Sr. Leonardo Uribe.

INTERMEDIO DE QUINCE MINUTOS.

- VII. "Minueto."—Mandolina, arpa, violines, etc.—*Bolzoni*.—Sritas. Angelina García, Camila Lagrange, Carmela González, Carolina Zambrano, Concepción Michel,

Dolores González, Elena Zambrano, Elisa Melo, Guadalupe González, Irene Garza, María Espinosa, María Reyes, María Zambrano, Mercedes García Muguierza, Nicéfora Garza, Pilar González, Pilar Zambrano y Virginia García Muguierza.

VIII. Aria (del suicidio) Gioconda.—Soprano.—*Ponchielli*.—Srita. Enriqueta Vargas, discípula del Sr. Uribe.

IX. Concierto "Op. 16."—Piano.—*Grieg*.—Sr. Jesús María Acuña (jr.)

X. Aria.—"Celeste Aida."—Tenor.—*Verdi*.—Sr. Leonardo Uribe.

XI. Composición poética, por el Sr. Celedonio Junco de la Vega.

XII. Himno.—"El Laurel y la Oliva."—Dedicado al Sr. Presidente.—J. M. Acuña, (jr.) y José Arrese.—Niños y niñas de las escuelas oficiales. (Coro.)—Grupo de alumnas de la Escuela Profesional para Señoritas. (Estrofa.)

Por su orden se dá publicidad en este número al discurso del Sr. Dr. Rafael Garza Cantú, composiciones poéticas de los Sres. Junco de la Vega y Senador Dr. José Peón Contreras y la letra del himno dedicado al Sr. Presidente.

La composición del celebrado poeta lírico Peón Contreras, no constó en el Programa de la Velada; pero invitado este huésped de la ciudad para tomar parte en el acto, tuvo la benevolencia de acceder é improvisó su composición relativa.

A las 6 de la tarde, el Sr. Presidente con gran acompañamiento llegó á la Estación del Ferrocarril del Golfo, donde lo esperaban los principales empleados de varias corporaciones oficiales, y donde le hizo los honores la guarnición de la Plaza. Tomó el tren y á su derredor se agolpó una multitud de ocho á diez mil personas. En sus filas delanteras se podían ver señoras de nuestra primera sociedad. Los vítores estaban en todas las bocas y poco antes de partir el tren, á las 6.15 p. m. el Sr. Gobernador dirigió unas breves significativas palabras á los hijos de la ciudad, haciendo alusión á nuestro muy ilustre huésped, las que terminó con un viva potente que fué secundado por la concurrencia inmensa. Luego el Sr. Presidente dijo su adiós vitoreando al Estado.

Esa frase última del guerrero heroico, del ciudadano egregio, del gobernante que ha dado paz, progreso y prosperidad á la Patria, tuvo eco en todos los corazones.

El tren partió después por la vía acabada de construir, para enlazar esta Ciudad con el Ferrocarril Internacional, para lo que se hizo la conexión respectiva con la Estación del Golfo.

Tal señalado estreno tuvo la expresada vía, que viene á concurrir al movimiento de nuestra Capital.

El Sr. Gobernador del Estado, miembros de la Comisión de Obsequio que con él iban, y otras varias personas, acompañaron al Sr. Presidente y su muy ilustre Comitiva de la Estación hasta la frontera del Estado.

Del modo que dejamos explicado pasaron los cuatro y medio días con que el insigne Sr. General Díaz honró con su visita á Monterrey, acompañándolo entre otras personas, cuatro de los miembros de su Gabinete, Sres. Secretarios de Gobernación, de Justicia é Instrucción, de Hacienda y Crédito, y el de Comunicaciones y Obras Públicas.

La inmensa satisfacción que se ha tenido por el Gobierno y por el pueblo con esa visita, que viene á formar época en los anales de esta Ciudad agraciada, la han podido ver, sentir, el Sr. General Díaz y las ilustres personas que lo acompañaban.

El recuerdo de ésto, grato será para todo el Estado de Nuevo León, y deseamos que grato sea también para quien supo dispensarle con su presencia y la de sus Sres. Secretarios de Estado que hemos mencionado, la honra que le dispensó con visitar su Capital.

DISCURSO pronunciado por el C. Dr. Rafael Garza Cantú en el Teatro Juárez, la tarde del 23 de Diciembre de 1898, con motivo del Certámen Literario que se dió en dicho Teatro en honor del Sr. Presidente de la República.

SR. PRESIDENTE.

SEÑORAS.—SEÑORES:

No hace mucho tiempo todavía: aún vive la generación que viera, con espantados ojos, nuestros campos reducidos á estériles desiertos; las interminables é incómodas carreteras, que cruzaban la vasta extensión del territorio mexicano, convertidas en asiento del pillaje y la matanza; las ciudades henchidas por una multitud ociosa, revuelta, sin convicciones y sin fé, presa de la desconfianza y del temor; los vínculos nacionales, de Estado á Estado, de ciudad á ciudad, de pueblo á pueblo, rotos casi por completo; y sobre todo esto, el huracán de las pasiones que bate sus pavorosas y negras alas, y que con su aliento emponzañado y encendido, envenena y mata, quema, consume y aniquila hasta los últimos gérmenes de vida. . . . Luego. . . . la ruina general, la anarquía, el descrédito. . . . el desprecio de los pueblos cultos; la insolente y provocadora reclamación del *fuerte*; miles de hombres armados que, cual alud incontrastable, se despeñan amenazando arrasar hasta en sus cimientos el edificio de la independencia nacional, y amenazando lo que es más todavía, derribar lo que aún permanece en pie del decoro y dignidad de la patria. Quedan, entonces reducidas á escombros nuestras mayores ciudades; el comercio, la agricultura y la industria, ahogados en un mar de sangre. . . . ¡Y el hogar profanado, la familia dispersa y las columnas de rojizo humo que desde las aldeas hasta el cielo se levantan, claman venganza.

Podrían, entonces, los manes de Hidalgo, Morelos y Guerrero, haberse ergido imponentes en sus tumbas para decir al mexicano: ¿Qué hiciste de ese suelo querido por el que dimos contentos nuestras vidas? . . . ¿Qué, del honor y dignidad de la nación que asentáramos sobre tan firmes bases en nuestras luchas contra el coloso de allende los mares? . . . ¿Qué de los ideales democráticos, de paz, de prosperidad con que soñáramos para esa patria. . . . para esa patria bendita, por la que han perecido á nuestra vista millares de su hijos. . . .!

Mas, bien sabeis, Señores, bien sabeis, para que haya necesidad de recordároslo, que hubo quienes, siguiendo la estela luminosa que dejarán en el cielo tempestuoso de nuestra historia, los mártires de la primera independencia, hubo quienes volvieron por los fueros ultrajados del honor y dignidad de la patria: hubo quienes, en desigual y titánica contienda, digna de ser cantada por Caliope, abatieran una á una las cabezas del monstruo de la monarquía y la conquista; y hubo quien, desciñéndose la espada que despidiera tan vivos esplendores en cien combates, se consagrara á aliviar los dolores y quebrantos de la guerra, extinguir el fuego voraz de las pasiones políticas, reducir á pavesas los inveterados odios fratricidas, destruir la hidra de la anarquía, levantar el crédito del país, convertir á México en una nación respetada por todos y respetable á los ojos de los pueblos cultos, é infundirle nuevo vigor, y nuevo aliento y nueva vida, haciendo que arraigue para siempre en nuestro suelo el árbol magestuoso y supremo de la República, y que crezca, y se desarrolle, y extienda y eleve hasta el cielo sereno y puro de la paz sus verdes cimas.

Vemos, así, ahora, que el agricultor contempla, con justo regocijo, y en el seno de la paz más completa y perfecta, sus sementeras cubiertas de doradas mieses; que el industrial se aplica á mejorar sus artefactos, y que en los herecúleos hombros del coloso, con cuya invención se enorgullece justamente nuestro

siglo, ambos transportan sus productos hasta las regiones más remotas, derramando por todas partes el bienestar y la abundancia entre los habitantes de este hermoso suelo, desde las riberas del Bravo hasta las costas del Petén. Hoy se entoldan nuestras ciudades con el humo que despiden las chimeneas de sus fábricas, se agitan con el bullicio del comercio, y sólo resuenan con el magnífico estruendo que producen los cien brazos de hierro del nuevo Briareo en esta espléndida lucha de la competencia y del trabajo. . . . Ejército de escolares pueblan los templos del saber. . . . Millares de operarios se esparcen por los fecundos campos, ó penetran en los ricos talleres de la industria; y todos contribuyen con sus esfuerzos á afirmar más y más las bases del grandioso edificio de nuestra mayor propiedad futura.

No parece sino que nuestra patria ha recibido el aliento vivificante de la prosperidad; no parece sino que ha sido alentada por el soplo mágico del genio del progreso y no parece sino que recibe en estos últimos años algo así como el premio de sus afanes, de su constancia, de los esfuerzos por ella desplegados en sus luchas contra el nacional y extranjero, en defensa de sus instituciones, su independencia, su integridad territorial y sus derechos; galardón digno y merecido de su fé en lo porvenir y su confianza en el grande hombre que rije actualmente sus destinos.

Nuevo-León, no es más que una parte integrante de este vasto organismo social que se llama República Mexicana, había de recibir, como era de ser, la benéfica influencia que el país entero ha recibido; y guiado siempre por el genio de su noble y fecunda emulación, ha logrado en breve tiempo igualar, en gran parte, á las demás. Centenares de minas en activa y constante explotación, donde antes, hace diez años, apenas era conocido este ramo de la riqueza nacional; la arrogante chimenea de colosales fundiciones y de fábricas de hilados y diversos artefactos, donde se hallaba, hace poco tiempo, la humilde choza, trasunto fiel del propio y verdadero aduar salvaje. . . . y las transacciones mercantiles en grande escala, y las numerosas Instituciones de crédito, que tanto favorecen á estas transacciones, y el impulso dado á la agricultura, y el aumento, verdaderamente fabuloso é increíble, que ha adquirido en estos últimos tiempos el valor de la propiedad en Monterrey y en el Estado, acusan claramente, y altamente proclaman, con la voz elocuente de los hechos, el progreso que ha podido realizar en la pasada década esta "Entidad federativa;" y todo viene á ser como otras tantas notas armoniosas con que Nuevo-León contribuye á formar el magnífico himno de la paz y del trabajo, y que del uno al otro extremo de la República se alza en honor de aquel que habiendo sido, en épocas de prueba, el *primero en la guerra*, es ahora el *primero en la paz*.

Así es que, al presentar nuestro Estado, no con orgullo, pero sí con satisfacción íntima, ante el Primer Magistrado de la Nación, Señor General Porfirio Díaz, nuestro ilustre huésped, los progresos que ha podido realizar durante esta bonancible *Era*, no hace más que pagar una deuda sagrada de gratitud, no hace más que rendir un homenaje de merecida admiración: no solo al que en los campos de batalla, y en épocas aciagas, enseñara al mexicano á defender el honor de la Patria y sus derechos, cruelmente ultrajados por los que, más poderosos y fuertes, creyeron presa fácil á una Nación aparentemente débil y más desdichada que culpable; no solo al caudillo que en la guerra de tres años y durante sus épicas campañas de la Intervención, tremolara en su mano el estandarte victorioso de la libertad y la República; sino también, y principalmente, al que ceñido con la oliva de la paz, ha logrado en breve tiempo aliviar los dolores y quebrantos de la guerra, extinguir el fuego voraz de las pasiones políticas, reducir á pavesas los inveterados odios fratricidas, destruir la hidra repugnante de la anarquía, levantar el Crédito del país, organizar la instrucción de las masas populares, conforme á los modernos principios de en-